

Jerónimo Treviño

Los altibajos del poder regional

Este personaje, nativo de Cadereyta Jiménez, pese a algunos altibajos en su carrera, dirigió, tanto en su carácter militar como político, los destinos en el noreste del país, donde además desarrolló prósperos negocios con importantes empresas, incluida la banca y el ferrocarril.

Alan Gabriel García Cantú

Muchos hombres tuvieron renombre luego de pelear en las principales guerras que agobiaron a México durante el siglo XIX. Varios de ellos ocuparon cargos públicos de importancia y acumularon el poder que luego rigió los destinos de ciertas zonas de la república. Hombres como Doblado en la zona del Bajío; González Ortega en Zacatecas y Durango; y Vidaurri en Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, fueron claros ejemplos de este tipo de gobiernos regionales.

Después de la desaparición de Vidaurri se produjo un vacío de poder. Luego de la victoria republicana sobre los franceses, un hombre llegó para dirigir –tanto en carácter militar como político– los destinos en el noreste del país: Jerónimo Treviño. Desempeñó su cargo directamente como gobernador y, debido a sus conexiones con personajes influyentes en toda la región, su ascen-

dente se extendía, incluso, hasta Chihuahua. También fue un próspero hombre de negocios que estuvo involucrado en importantes empresas.

Sin embargo, su vida política y militar sufrió varios altibajos, principalmente en sus últimos años de vida, cuando fue testigo del estallido revolucionario de 1910. En ese año su etapa guerrera quedó atrás y sólo permanecía un hombre viejo y achacoso que se convirtió en un instrumento de quienes ostentaban el poder.

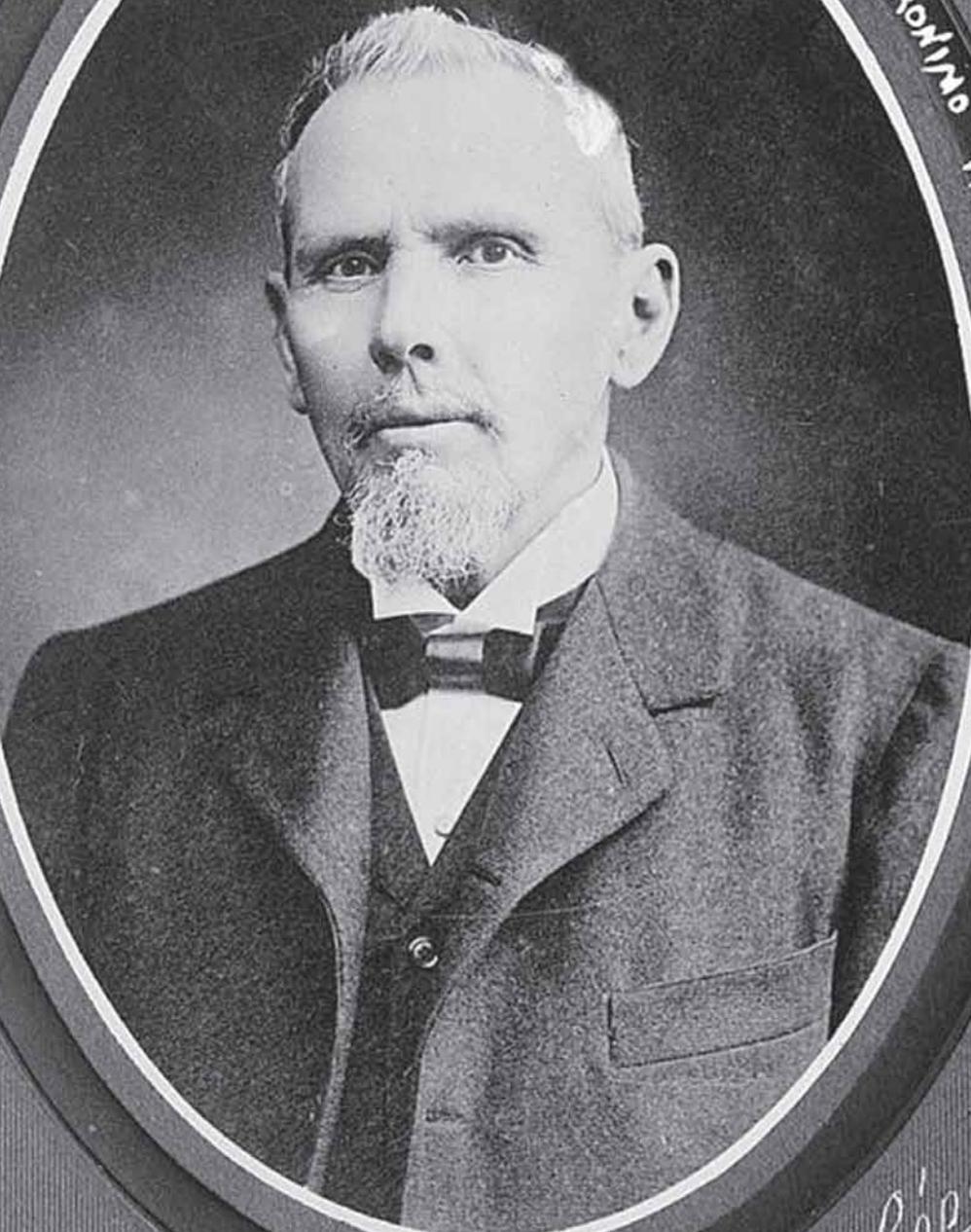
La formación de un guerrero

En la hacienda de Chihuahua, en el municipio de Cadereyta Jiménez, Nuevo León, nació José Jerónimo de los Dolores Treviño Leal el 17 de noviembre de 1835². Fue el sexto de siete vástagos de una pareja de ranjeros, conformada por don Antonio Treviño y doña Francisca Leal. Desde pequeños los niños aprendieron sobre la arriería y el joven Jerónimo llegó a ser hábil jinete. Aprendieron las primeras letras en la escuela local; tiempo después, lo enviaron a Monterrey para continuar sus estudios en el Seminario Conciliar de la ciudad.

Alan Gabriel García Cantú. Es licenciado en Historia por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Dedicado a la divulgación e investigación histórica.

1241-5

GEN. GERONIMO TREVIÑO



B. López
Fot



La carrera militar de Treviño estuvo llena de victorias y derrotas durante la Guerra de Reforma, donde se mantuvo leal al bando liberal. Página opuesta arriba, una escena de la batalla de Calpulalpan. Abajo, durante la Intervención Francesa demostró su valor y pericia como tirador.

En 1856 el gobernador Santiago Vidaurri anexó los estados de Nuevo León y Coahuila. Esta anexión provocó la reacción del presidente Ignacio Comonfort, quien envió al gobernador de Tamaulipas, Juan José de la Garza, para derrotar al gobernador neoleonés. En respuesta, Vidaurri envió al coronel Juan Zuazua a derrotar a las fuerzas de De la Garza. En ese contexto Jerónimo Treviño interrumpió sus estudios en el seminario y, el 1 de noviembre de 1856, se unió a la Guardia Nacional del estado bajo las órdenes de Ignacio Zaragoza. Treviño participó en la defensa de la Ciudadela de la ciudad de Monterrey, en la que las fuerzas de De la Garza fueron derrotadas por las tropas de Zuazua.

Después de ese combate, Treviño fue dado de alta con el grado de alférez el 15 de enero de 1858 y formó parte del 1er. Cuerpo de Lanceros de San Luis; después, con los famosos Blusas Rojas al mando del general Zuazua. De ahí en adelante la carrera militar de Treviño estuvo llena de victorias y derrotas durante la Guerra de Reforma, siempre leal al bando liberal. Participó en las batallas de Zacatecas, Guadalajara, Carretas, Estancia de las Vacas, Atenquique, San Juan de los Lagos, Garita de San Cosme y en la de Aqualulco, la cual significó una estrepitosa derrota para el Ejército del Norte y la división de sus líderes: Vidaurri, Zuazua y Julián Quiroga por un lado; y Mariano Escobedo, Lázaro Garza Ayala y José Silvestre Aramberri, por el otro.

Treviño se quedó con el último bando, a pesar de que fue bajo las órdenes de Zuazua y Vidaurri con quienes comenzó su formación militar. Tiempo después, formó parte del Primer Cuerpo de Caballería del Norte con el que alcanzó el grado de capitán el 25 de abril de 1859 y, al año siguiente, lo ascendieron a Comandante de Escuadrón.

Treviño contra la intervención francesa

Cuando las relaciones entre México y Francia llegaron al punto de quiebre y a la posterior invasión del país, el gobierno juarista hizo un llamado a la nación para la inminente invasión de Francia. Después de que el ejército francés fue derrotado en la célebre batalla del 5 de mayo en Puebla, los franceses se reorganizaron para volver a tomar la ciudad. En 1863 el nuevo general en jefe, José González Ortega, reunió bajo su mando a varios generales y oficiales para llevar a cabo la resistencia de

la ciudad; Jerónimo Treviño y su paisano Francisco Naranjo respondieron al llamado y de inmediato se prepararon para el segundo ataque de los franceses sobre Puebla. Hasta este punto, surge una interrogante: si Treviño y Naranjo respondieron al llamado para defender Puebla cuando fue atacada por segunda vez, ¿por qué no lo hicieron en la primera batalla de Puebla, cuando algunos de sus coterráneos (como Ignacio Zaragoza y Mariano Escobedo) triunfaron sobre el ejército invasor ese 5 de mayo? Es una interrogante que aún no tiene respuesta.

En el sitio de Puebla, tanto Treviño como su compañero y amigo Naranjo demostraron su valor y pericia como tiradores. Según la historiadora Eugenia Meyer, de alguna manera Treviño rompió el cerco y se unió a las tropas que comandaba Ignacio Comonfort en la batalla de San Lorenzo, que terminó con una gran derrota y desbandada del ejército de Oriente. Después de eso, Treviño se dirigió a Oaxaca para ponerse a las órdenes de Mariano Escobedo y Porfirio Díaz, quienes se habían fugado de prisión, y con quienes llevó a cabo diversas batallas como las de Taxco, Acatlán, Etlá, Huajuapán, Teziutlán, Texpan, Angostura y Ojo Caliente.

A efecto de lograr la expulsión del invasor del país, Jerónimo Treviño luchó bajo el mando de Porfirio Díaz, representado en una pintura al óleo de autor desconocido.



Cuando Escobedo decidió llevar a cabo la liberación del país en el norte, se separó de Porfirio Díaz para dirigirse a los Estados Unidos; mientras tanto, Treviño se puso a las órdenes de Díaz y luchó bajo su mando. En 1865, justo cuando el Ejército de Díaz se preparaba para tomar la ciudad de Oaxaca, Treviño recibió la noticia de que Escobedo se encontraba en Nuevo Laredo preparando la reorganización del Ejército del Norte. Por lo que, sin avisar a Díaz, Treviño decidió llevar a cabo por su cuenta –junto al también coronel Pedro Martínez y cien soldados a su mando– una audaz, peligrosa y larguísima travesía a caballo por todo el territorio nacional desde Oaxaca hasta Nuevo Laredo. Tuvo que atravesar las líneas enemigas en varios puntos del país como Etlá, Nochistlán, Huajuapam, Chila y Ahuatempam en Oaxaca; después cruzaron todo el estado de Puebla para llegar hasta Tuxpan, Veracruz; de ahí recorrieron toda la costa del Golfo de México atravesando la Huasteca tamaulipeca hasta encontrarse con Escobedo en Linares, donde también se reunieron varios oficiales como su amigo Francisco Naranjo, Albino Espinosa y Ruperto Martínez.

A partir de ahí las acciones de Treviño estuvieron ligadas al Ejército del Norte, y tuvieron varios triunfos como la batalla de Santa Isabel en marzo de 1866, hecho que le mereció el grado de general de brigada; la de Santa Gertrudis en julio de ese año; y la de San Jacinto en febrero de 1867. El destino quiso que Treviño también estuviera en el Sitio de Querétaro, en donde las armas republicanas vencieron a los imperialistas; sin embargo, Treviño resultó herido –como en otras batallas– y se retiró a San Luis Potosí. Después de esta acción, Juárez lo nombró comandante militar de la Ciudad de México, cargo al que renunció por una noticia que sucedió ese mismo año: se celebrarían elecciones en Nuevo León para la gubernatura del Estado.

Treviño, el Gobernador

Poco antes de terminada la aventura antimperialista en 1867, en Nuevo León un grupo de partidarios del general Treviño, encabezados por los abogados Genaro Garza García, Canuto García, Viviano L. Villarreal y Narciso Dávila (personajes que en su momento serían gobernadores de Nuevo León), lo postularon para las próximas elecciones que se realizarían pronto. Se decía que, en ese entonces, Treviño no tenía aspiraciones políticas, pero le comunicaron lo sucedido y aceptó la postulación. Después de que pasaron las elecciones, resultó triunfador y tomó posesión del cargo el 4 de diciembre de 1867.



Según el historiador Santiago Roel, “Treviño fue más militar que estadista, pues no se distinguió nunca como gobernante, ya que prefería los campos de batalla a estar despachando en el Palacio de Gobierno”.

Según el historiador Santiago Roel, “Treviño fue más militar que estadista, pues no se distinguió nunca como gobernante, ya que prefería los campos de batalla a estar despachando en el Palacio de Gobierno”. Existe algo de verdad en esta afirmación, ya que en esa época, tanto Nuevo León como el resto de la República, pasaban por una seria crisis política y económica por tantos años de guerras que debilitaron al comercio en todo el país, además, los estragos del bandolerismo hacían casi imposible cualquier posibilidad de orden.

Cuando Treviño fue gobernador, sucedieron varios levantamientos armados que el propio Treviño se encargó de aplacar, tuvo que separarse del cargo de gobernador y dejó en su lugar a diversos personajes al mando del ejecutivo, como el Lic. Trinidad de la Garza Melo, quien trató de realizar mejoras al ramo jurídico; el Gral. y Lic. Lázaro Garza Ayala, quien trató de mejorar el ramo hacendario en el Estado; y el Dr. José Eleuterio González, mejor conocido como “Gonzalitos”, quien dio un importante impulso a la educación, pues inauguró la

Escuela Normal de Profesores y el edificio del Colegio Civil.

En 1869 se convocó a elecciones en el Estado y Treviño resultó triunfante –de nuevo– por sobre su contrincante Simón de la Garza Melo, como ocurrió en 1867. Otros de los aportes del gobierno de Treviño que pueden ser dignos de mención, son las reformas a los reglamentos para el Hospital González, para el Colegio Civil y para la Guardia Nacional; además, se formaron las villas de General Escobedo (en honor a su antiguo jefe), General Bravo, Juárez y el antiguo rancho El Puntigudo, en los límites con Tamaulipas, fue elevado a villa (hoy municipio) de General Treviño, en honor al entonces gobernador.

El Plan de la Noria y el Plan de Tuxtepec

En 1871 se celebraron nuevas elecciones en el Estado y Treviño ganó por tercera vez, pero en esta ocasión se suscitaron rumores de fraude electoral, ya que el candidato opositor, Simón de la Garza Melo, obtuvo más votos. Treviño ocupó de nuevo el cargo pero el gusto le duró poco, ya que ese mismo año también hubo elecciones en la república para presidente. Resultó triunfador Benito Juárez, lo que provocó la indignación de varios caudillos militares, en especial Porfirio Díaz,

quien proclamó el Plan de la Noria para levantarse en armas en contra de la reelección de Juárez. Treviño decidió seguir a Díaz y renunció a la gubernatura, poniendo en su lugar al joven abogado Genaro Garza García. Treviño y su compañero de andanzas Francisco Naranjo, emprendieron la ofensiva en Zacatecas, donde desafortunadamente fueron derrotados por las tropas del Gral. Sóstenes Rocha en el Cerro de la Bufa, por lo que Treviño se retiró a su hacienda La Babia, cerca de Múzquiz.

La rebelión de la Noria terminó debido al fallecimiento de Juárez y la subida al poder de Sebastián Lerdo de Tejada en 1872, quien decretó una amnistía para todos aquellos que se rebelaron contra Juárez; Treviño aceptó someterse y, durante el gobierno de Lerdo de Tejada, se mantuvo despachando sus negocios particulares. Sin embargo, en 1875 Nuevo León estuvo en estado de sitio, y el gobernador Francisco González Doria fue depuesto por el general Carlos Fuero. Esta situación provocó un

Treviño participó en la batalla de Icamole en apoyo a Porfirio Díaz, quien se rebeló contra la reelección de Lerdo de Tejada. Sin embargo, fueron derrotados por las tropas del general Escobedo. En la imagen, paisaje de Icamole donde se desarrolló el célebre combate.



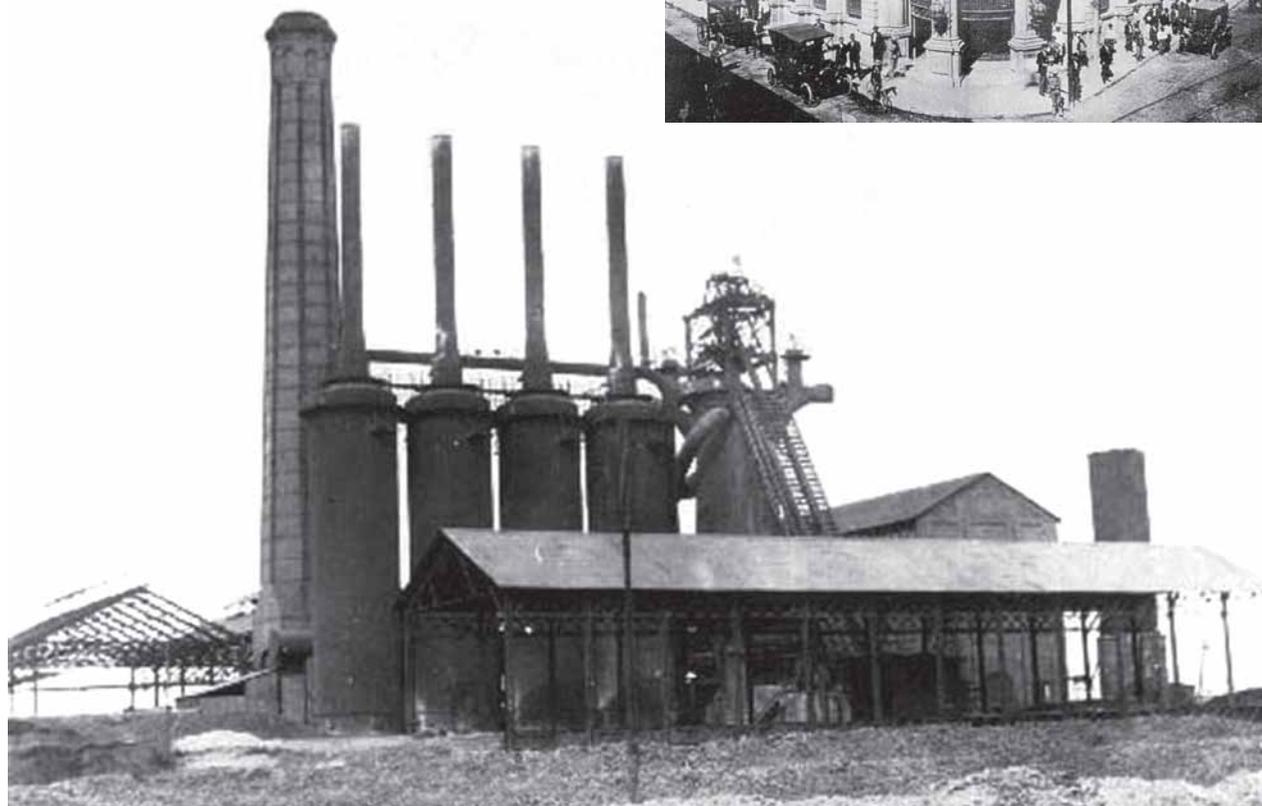
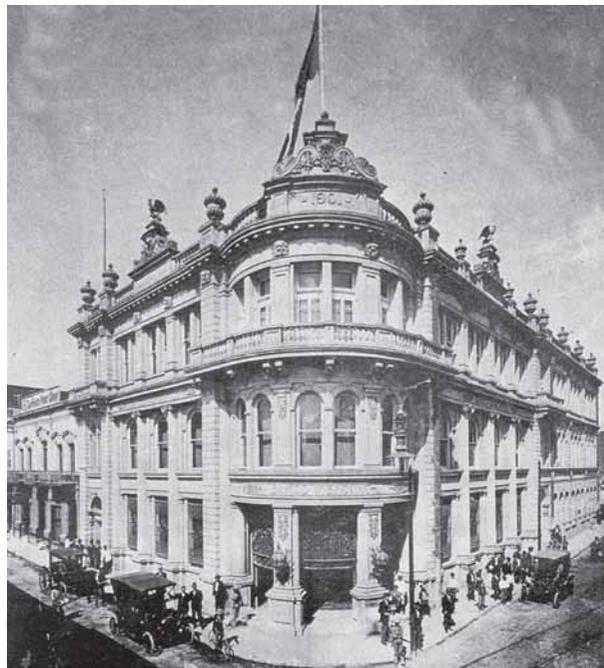
periodo de inestabilidad política. A este hecho se le sumó –al año siguiente– la nueva proclama de Díaz, esta vez contra la reelección de Lerdo de Tejada con el Plan de Tuxtepec, con el que Treviño y Naranjo apoyaron a Díaz, y en donde participaron en la batalla de Icamole. En este combate las tropas del general Escobedo derrotaron a Treviño y Naranjo, y Díaz recibió el apodo de “El llorón de Icamole”.

A pesar de esta derrota, las fuerzas de Díaz en el resto de la república ganaron cada batalla hasta finalizar con la batalla de Tecuac, con la que Lerdo de Tejada renunció a la presidencia y se exilió en Nueva York. Porfirio Díaz se hizo con la presidencia de la república y, por la ayuda prestada, Treviño obtuvo el ascenso al grado de divisionario. Mientras tanto, los poderes en el estado se restablecieron desde 1875 con el estado de sitio del general Fuero. El 12 de marzo de 1877 Treviño fue electo gobernador, pero abandonó el cargo el 16 de abril y se lo cedió al Lic. Genaro Garza García.

Como próspero empresario Jerónimo Treviño incursionó en distintos ámbitos de los negocios, desde los ferrocarriles hasta el guayule. Participó en la organización del Banco Mercantil de Monterrey y como socio fundador de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero.

Nace el caudillo

A partir de ese momento, Jerónimo Treviño, como nuevo jefe de la División del Norte, dedicó todo su esfuerzo para realizar tareas de pacificación en toda la zona del Río Bravo, en conjunto con el ejército norteamericano al mando del general Robert Edward Ord, con quien mantuvo relaciones tanto militares como de negocios para combatir el bandolerismo y las incursiones de los apaches. Luego, la relación de Treviño con Ord se



intensificó aún más. Treviño pidió al general Ord la mano de su hija, Roberta Augusta, con quien se casó en San Antonio, Texas en 1880 (Treviño estuvo casado antes con Elena Barragán, con quien tuvo cuatro hijos, pero desafortunadamente falleció en 1875).

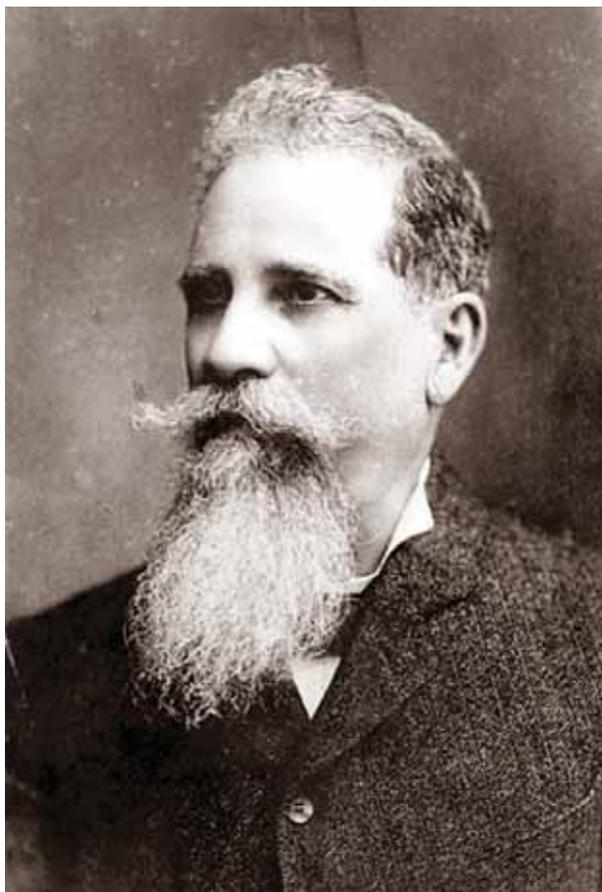
En 1880 se celebraron elecciones para presidente de la República y resultó electo el general Manuel González, amigo de Díaz. El general González nombró a los miembros de su gabinete y Jerónimo Treviño fue electo para la cartera de Guerra y Marina. Permaneció en el cargo hasta finales de 1881, cuando renunció (al parecer debido a que el oficial mayor de la Secretaría, Gral. Francisco Tolentino, daba órdenes sin consultar a su superior³). Treviño regresó al norte donde ocupó el cargo de jefe de la III Zona Militar; mientras que el anterior jefe, Francisco Naranjo, quedó al mando de la Secretaría de Guerra.

En 1883 Treviño recibió al general Díaz en Monterrey, donde el propio Díaz apadrinó al hijo de Treviño, fruto de su matrimonio con la señorita Ord. Tiempo después Díaz envió a Treviño a un viaje de nueve meses por Europa para que estudiara las maniobras militares de los países europeos. Mientras Treviño estaba de viaje, su esposa Roberta Augusta Ord falleció en 1884. Treviño se refugió en su hacienda La Babia, y en 1885 volvió a contraer matrimonio, esta vez con María Guadalupe Zambrano, perteneciente a la familia Zambrano de Monterrey, y que tenía nexos con varias de las familias más poderosas del norte de México, entre ellas, la familia Madero de Coahuila. El 25 de junio de ese año Treviño fue retirado del ejército, después de haber servido más de 26 años.

El retiro de Treviño y prosperidad en los negocios

En 1885 Genaro Garza García fue electo, de nuevo, gobernador de Nuevo León. El ambiente en el Estado estaba lejos de ser pacífico, pues sucedieron desórdenes y altercados en los municipios que condujeron a que el gobierno federal decretara la desaparición de poderes en la entidad. Ante este hecho, el gobernador Garza García se separó del cargo para ir a entrevistarse con Díaz a la capital de la república, dejando a su secretario de gobierno, Mauro Sepúlveda, al frente del gobierno. En ese momento, Díaz envió al general Bernardo Reyes a tomar las riendas del estado, y también a poner fin al cacicazgo impuesto por los generales Treviño y Naranjo.

Desde ese momento, Treviño vivió bajo la constante vigilancia de las fuerzas de Reyes, lo que hizo que se apartara de la vida política y militar. Aún así, Treviño se mantuvo como un próspero empresario, ya que desde



El presidente Porfirio Díaz envió al general Bernardo Reyes a tomar las riendas del estado de Nuevo León y para poner fin al cacicazgo impuesto por los generales Naranjo y Treviño, quien vivió en constante vigilancia de las fuerzas reyistas.

que era gobernador de Nuevo León, mantuvo conexiones con varias de las familias más importantes del norte del país. En 1887 se asoció con el empresario norteamericano John A. Robertson y juntos organizaron la Compañía Ferrocarrilera de Monterrey al Golfo, y se fundó una compañía deslindadora de terrenos baldíos; junto con Evaristo Madero llegó a ser socio de la Compañía de Guayule, además de participar en la organización del Banco de Nuevo León y del Banco Mercantil. Asimismo, fue socio fundador de la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey junto a los Zambrano, los Madero, los Ferrara, los Calderón, Isaac Garza, etc. Durante ese tiempo Treviño se mantuvo alejado de la

arena política, cuando a principios de 1900, una serie de acontecimientos lo obligaron a regresar a ella.

La reaparición de Treviño en el ámbito regional

En 1908 Porfirio Díaz había hecho unas declaraciones al periodista norteamericano James Creelman, del *Pearson's Magazine*, en las que declaraba que México estaba maduro para la democracia, que era hora de retirarse de la política y que vería con agrado la aparición de partidos políticos de oposición. Estas declaraciones despertaron el ánimo de los ciudadanos que querían ver la aparición de candidatos independientes. Pero Díaz se arrepintió de las declaraciones hechas a Creelman, y se presentó de nuevo como candidato a la presidencia en 1910. Pero para ello tenía una cuenta pendiente con dos personajes importantes en el norte: Bernardo Reyes y Jerónimo Treviño.

Reyes había logrado una gran prosperidad en el noreste siendo gobernador, jefe militar y después Secretario de Guerra con Díaz. Esas cualidades hicieron que los ciudadanos lo consideraran como un posible sucesor de Díaz en la presidencia. El reconocimiento del pueblo hacia Reyes empezó a incomodar a Díaz, por lo que éste decidió enviarlo a Europa por un tiempo con la excusa de estudiar las maniobras militares de los países europeos. Reyes aceptó y renunció a la gubernatura de Nuevo León y a la jefatura de la zona militar. Díaz colocó al general Treviño, viejo enemigo de Reyes, como jefe de la zona militar; y como gobernador al Gral. y Lic. José María Mier, antiguo subordinado de Treviño, con tal de minar el poder e influencia del reyismo en el país.

Esta maniobra le costó muy caro a Díaz. Cuando se fue Reyes del país y Treviño quedó al mando de la zona militar, éste empezó a reemplazar a todos los elementos reyistas por gente de su confianza, además de que algunos de los antiguos partidarios de Reyes decidieron unirse al movimiento antirreeleccionista, encabezado por Francisco I. Madero en Coahuila. Además, Treviño fue el patrocinador de esa campaña en Nuevo León por la relación familiar y de negocios que tenía el viejo general con don Francisco (la tercera esposa de Treviño, María Guadalupe Zambrano, era prima hermana de Madero, y Treviño fue su primo político).

Cuando estalló el movimiento armado en 1910, Treviño y Madero hicieron un pacto en el que acordaron evitar cualquier brote de violencia en el Estado, y aunque hubo algunos enfrentamientos en algunos municipios, no resultaron significativos. Tras la toma de Ciudad Juárez por las tropas maderistas en 1911, Treviño permaneció indiferente a los acontecimientos que se sucedieron,



A lo largo de su vida el viejo general fue partícipe y testigo de primera mano de importantes acontecimientos acaecidos en el país. Por sus servicios al estado de Nuevo León y a la patria fue declarado "Benemérito del Estado".

inclusive decidió no mover ni un dedo en auxilio de Díaz. Ese mismo año se llevaron a cabo las primeras elecciones en la entidad desde hacía más de 20 años, siendo electo el Lic. Viviano L. Villarreal, antiguo colaborador de Treviño, quien ya había sido gobernador en el bienio 1879-1881.

Treviño, al haber sido ratificado como Jefe de la Zona Militar, decidió vigilar al general Reyes y a sus partidarios por ambos lados de la frontera, manteniendo correspondencia con autoridades estadounidenses sobre los movimientos de los reyistas. Poco después se confirmó lo que ya se sospechaba: Reyes lanzó su Plan de la Soledad desconociendo al gobierno maderista, y él mismo se proclamaba presidente de la República. Este plan, aunque tuvo amplia difusión, no despertó el interés de sus antiguos partidarios, por lo que el levantamiento resultó ser un fracaso. Reyes, sin el apoyo que esperaba, se entregó en la navidad de 1911 en una hacienda del municipio de Linares, y lo trasladaron a la Ciudad de México donde fue juzgado y encarcelado. Comunicaron al general Treviño de la captura mientras estaba en un banquete familiar. A partir de ahí todo volvió a la normalidad, pero tiempo después un inesperado giro en

los acontecimientos traería de vuelta a Treviño al gobierno del Estado.

Último gobierno, ocaso y exilio

El 9 de febrero de 1913 estalló la Decena Trágica en la Ciudad de México; hubo muertos y heridos entre militares y civiles y culminó con la caída del gobierno de Madero el 18 de febrero. Al enterarse de los acontecimientos que sucedían en la capital del país, el gobernador Viviano L. Villarreal, tío del presidente Madero, presentó su renuncia al cargo ante el Congreso Local como forma de protesta. El Congreso, después de horas de intenso debate sobre quién debería ocupar el cargo, se decidió por el veterano general Treviño, que ocupó el cargo el 22 de febrero, el mismo día en que Madero y el vicepresidente Pino Suárez fueron asesinados.

A pesar de haber vuelto a ocupar el sillón de gobernador, Treviño, con 77 años de edad, ya no era el mismo cuando ocupó el cargo por primera vez, además sus días como militar habían quedado atrás. Sus múltiples dolencias –producto de sus heridas en combate– lo aquejaban, por lo que ya no poseía el mismo espíritu guerrero de antaño. Su presencia en el gobierno estatal fue meramente simbólica, pues el verdadero poder recaía sobre el general Emiliano Lojero, jefe de la zona militar, que sólo obedecía órdenes directas del centro y se negaba a obedecer al mandatario estatal (Treviño).

Una de las últimas acciones de importancia de Treviño fue la de utilizar su influencia, con ayuda del Lic. Rodolfo Reyes, hijo del extinto general Reyes, de liberar de la cárcel en la Ciudad de México al ex alcalde de Monterrey Nicéforo Zambrano, al regidor Jerónimo Siller y al ex alcalde y jefe de la policía secreta en Monterrey Alfredo Pérez, que los arrestaron y los acusaron del delito de rebelión en contra del gobierno federal.

Los motivos provocaron que Treviño renunciara al cargo de gobernador a tan sólo un mes de haberlo ocupado, para retirarse a la vida privada; su lugar lo ocupó el joven abogado Salomé Botello, originario de

El rechazo de Treviño por participar en el Ejército Constitucionalista con el objetivo de derrocar al gobierno de Huerta, despertó los rumores y chismes de que el viejo general nuevoleonés en realidad aspiraba a ocupar la presidencia de la república.

Villaldama y antiguo partidario del general Reyes. Después de ello, Huerta decidió mantener a Treviño en constante vigilancia, tal como lo había hecho su amigo y mentor Bernardo Reyes. Treviño se exilió en Nueva Orleans, aunque después le ofrecieron la presidencia de la Suprema Corte Militar. Esto hizo que regresara a México y lo nombrara el general Aureliano Blanquet, aunque no llegó a tomar posesión del cargo.

Luego le llegó al viejo general una oferta de parte del gobernador de Coahuila, Venustiano Carranza, para formar parte del naciente Ejército Constitucionalista y derrocar al gobierno de Huerta, apelando a ello sus servicios en favor de la patria durante las guerras de Reforma y contra los franceses. Carranza envió primero al capitán Rafael Saldaña y después al Lic. Eliseo Arredondo a conferenciar con el viejo general. En ambas ocasiones Treviño rechazó la oferta, alegando cansancio y agotamiento, además de que por sus múltiples dolencias ya no podía ni montar a caballo. Este rechazo despertó los rumores y chismes de que Treviño en realidad aspiraba a ocupar la presidencia de la República.

Tiempo después fue testigo de los combates revolucionarios en el norte y en los que se llevaron a cabo repartos de tierras y propiedades, algunos de ellos propiedad del general. Al no poder evitar la pérdida de sus propiedades, Treviño, en compañía de su esposa, partió otra vez al exilio en Laredo, Texas, donde el viejo general, partícipe y testigo de importantes acontecimientos acaecidos en el país, sucumbió a sus padecimientos y heridas el 14 de noviembre de 1914, a tres días antes de cumplir 79 años de edad.

Trasladaron su cuerpo a México y lo sepultaron en el Panteón del Carmen de la ciudad de Monterrey. En 1877 el Congreso del Estado de Nuevo León lo nombró “Benemérito del Estado” por sus servicios al estado de Nuevo León y a la patria.

Notas

- ¹ “México, Nuevo León, registros parroquiales, 1667-1981,” images, FamilySearch (<https://familysearch.org/pal:/MM9.3.1/TH-1-159380-77795-4?cc=1473204&wc=M99V-PLN:641585720> : accessed 05 Mar 2014), Cadereyta Jiménez > San Juan Bautista > Bautismos 1835-1842 > image 26 of 542.
- ² <http://iih.uat.edu.mx/PAGINA%20JULIO/EL%20GOBIERNO%20DEL%20GENERAL%20MANUEL%20GONZALEZ.htm> “El gobierno de Manuel González”